

Reflexiones, pensamientos e historias

1 de Noviembre

Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos.

Jn 19:40

El primero de noviembre es la antesala de una de las más grandes festividades mexicanas. Sobre todo en algunos Estados, como sucede en Oaxaca, donde se celebra con mucha fe, alegría y respeto a nuestros muertos.

Conmemorar a la Muerte nos permite meditar sobre la vida. Esta tradición tiñe de colores a los hogares, también los engalana con aromas y sabores. Una de las manifestaciones más importantes es montar un altar, principalmente conformado por niveles de ofrenda, coronados por un arco de flores, este último representa a la puerta del más allá: el acceso por el que las almas de nuestros difuntos, así como los santos festejados regresarán y se retirarán de este mundo.

En el altar se colocan: rutas, pan, mole, chocolate, tamales y mezcal, chocolate, una delicia prehispánica preparada en jarro; el mole en cazuela de barro, los tamales en hojas de plátano o platanar y el totemoxtle, la hoja de mazorca del maíz; una verdadera delicia de aroma y sabor, en cada casa tradicional que se visita los buenos anfitriones ofrecerán al visitante: chocolate y pan de yema, tamales y mole, delicia que no se puede despreciar, esperamos un año para disfrutar de todo ello.

No puede faltar la quema de incienso, también llamado copal, purificador de nuestro espíritu. Las tradiciones se complementan con las visitas al panteón, compartir los alimentos allí, en el camposanto, con los seres queridos, vivos y muertos.

También están las famosas muerteadas con sus comparsas y disfraces, dándole más alegría a la tradición.

Sin duda, la corona de estas festividades son el chocolate y el pan de yema, que se reparten entre los hermanos. De por sí comer pan con café es adictivo, delicia matutina, más cuando hay clima nublado, es verdad que este desayuno es un incentivo para meditar. Pero en estas fechas, comer pan, acompañado de chocolate para beber, una bebida que se comparte entre vivos, muertos y dioses, resulta en una combinación difícil de superar.

Recordad: el pan de yema nunca faltará, siempre se hará el esfuerzo para compartir aunque sea un trozo, porque el altar no puede estar sin sus tamales, sin el mole, sin su mezcal, y la mesa sin su chocolate y pan...

Estas fechas simplemente no tienen parangón...

Fechas maravillosas y hermosas, que nunca se acaben estas tradiciones.

*No dejes que nuestras
tradiciones se extingan,
mantenlas siempre vigentes.*

